

Edición genética: una oportunidad estratégica para el agro chileno

MIGUEL ÁNGEL SÁNCHEZ
DIRECTOR EJECUTIVO, CHILEBIO

La agricultura enfrenta una presión creciente: producir más y mejor, con menos agua, ante una mayor variabilidad climática y nuevas exigencias de sustentabilidad. En ese escenario, la edición genética en plantas se ha transformado en una herramienta biotecnológica de gran valor para acelerar el mejoramiento vegetal y desarrollar variedades con atributos cada vez más necesarios para el sector, como tolerancia a la sequía, resistencia a enfermedades, mejor calidad y mayor eficiencia productiva.

Para Chile, esta discusión no es lejana. Tiene

implicancias directas en la competitividad, la innovación y la inversión. Nuestro país ha construido durante décadas una posición relevante como *hub* biotecnológico de semillas, gracias a sus condiciones agroclimáticas, su contraestación, su red de investigación y su experiencia en la producción de semillas para exportación. Eso ha permitido atraer desarrollo tecnológico y consolidar al país como plataforma estratégica para la innovación varietal con impacto global.

En este contexto, la regulación de la edición genética debe entenderse como un asunto de

política agrícola y de oportunidad país. Chile, de hecho, no parte desde cero. Desde 2017 existe en la práctica un mecanismo de evaluación de productos vegetales desarrollados mediante nuevas técnicas biotecnológicas de mejoramiento. A la fecha, ese proceso ha permitido evaluar 95 solicitudes de productos y ha concluido que 89 no corresponden a Organismos Genéticamente Modificados (OGM). La actual consulta pública impulsada por el SAG debe leerse, por tanto, como la formalización y perfeccionamiento de un sistema que ya viene funcionando y acumulando experiencia técnica.

Ese paso es positivo. Una regulación más clara, transparente y predecible puede fortalecer la certeza jurídica en la investigación, el desarrollo y la inversión. Pero la clave está en hacerlo bien. Una normativa moderna debe distinguir entre productos que incorporan ADN foráneo, como los OGM, y aquellos en los que la edición genética genera cambios que también podrían

haberse obtenido mediante mejoramiento convencional o variabilidad natural. Si esa diferencia no se resguarda, existe el riesgo de sobrerregular las innovaciones, lo que eleva costos y debilita la competitividad.

Además, el entorno regional se está moviendo. La reciente aprobación en Perú de lineamientos para estas nuevas herramientas biotecnológicas, sumándose a Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Ecuador, Colombia, Costa Rica y Honduras, confirma que América Latina está avanzando en esta materia. Chile debe consolidar su liderazgo y no ceder terreno.

La edición genética representa una oportunidad concreta para fortalecer el mejoramiento vegetal, enfrentar el cambio climático y mantener el liderazgo de Chile como *hub* biotecnológico de semillas. La oportunidad está abierta. Lo importante ahora es no frenarla por falta de voluntad política o con reglas que obstaculicen la innovación.